

MARÍA PILAR CELMA VALERO Y CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ (EDS.),
Geografías fabuladas. Trece miradas al espacio en última narrativa de Castilla y León, Madrid /Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2010, 262 págs.

Desde mediados de siglo veinte, libros como *The Production of Space* (1974), del filósofo Henri Lefebvre, o *Thirdspace* (1996), de Edward Soja, han venido evidenciando la importancia que el “espacio”, desprovisto de sus limitaciones clásicas, ha adquirido en los estudios literarios- y no sólo literarios- más allá de considerarlo como mero fondo o decorado de la acción. Ha surgido una concepción espacial que tiene que ver con las relaciones sociales y el movimiento humano que se despliega en él. A tal espacio no se le puede atribuir una implícita caracterización al margen de los valores que la “mirada” del hombre le otorga. En España, desde el espacio sentimental romántico, el naturalismo, pasando luego por el “paisaje del alma” de la generación del noventa y ocho, y sobre todo la filosofía de Ortega, tenemos un amplio historial de alusiones y teorías a esa contemplación del espacio como algo que puede ser independiente en la narración, con valor en sí mismo, y que está lejos de tener únicamente función geográfica.

Geografías fabuladas (2011) se compone de trece estudios sobre el “espacio” en algunas de las obras contemporáneas más significativas de autores castellano-leoneses. Y es que el espacio recreado por los autores de la zona está recogiendo el interés de numerosas investigaciones, debido a la proliferación de espacios fantásticos, a la dialéctica entre lo rural y lo urbano - con resonancias galdosianas, aunque por lo general desprovista de ninguna idealización -, y al diálogo que se da entre hombre y naturaleza, a veces presentados como entes indisolubles en su destino fatal, como es el caso de *La lluvia amarilla* (1988), por ejemplo, entre otros. Lo mítico junto a la geografía exacta, la hostilidad maligna de la naturaleza, la concepción del espacio por el hombre, espacio objetivo y subjetivo, interior versus exterior, y otras características espaciales son las abordadas en este conjunto de trabajos iluminadores.

La variedad de autores y obras tratados ofrece una visión de conjunto muy completa. El libro comienza con un análisis de los paisajes, con tintes impresionistas, de Elena Santiago, resaltando su simbolismo- se

habla incluso de fetichismo doméstico-, el énfasis en lo rural y en lo leonés, el lirismo, y la importancia de “la casa” como refugio de los sueños de los personajes, siguiendo las teorías del filósofo francés Gaston Bachelard.

José María Merino es el narrador estudiado en los cuatro siguientes capítulos. Antonio Candau escribe sobre esa “novela de tesis” (33) que es *La sima* (2009), y pone de manifiesto la relación cainita de los españoles. El regreso del personaje protagonista a la casa de sus abuelos propicia un análisis en el que se establece la noción de un “lugar sin culpa” en la novela de Merino, arropado por la teoría de Michel Foucault acerca de la utopía y la heterotopía; asimismo se contraponen los conceptos de ficción y de historia. Por su parte, Cheng Chan Lee presenta una visión de *El heredero* (2003) siguiendo los postulados de Certau, de Lefebvre y Bachelard, y estableciendo una identificación entre memoria, identidad y espacio. En el cuarto estudio, Teresa Gómez Trueba se centra en los libros de cuentos de Merino, en especial *Las puertas de lo posible* (2008). Describe la trayectoria literaria del leonés desde la necesidad de un arraigo espacial visible en sus primeras obras (espacio reconocible, la mayor parte de las veces leonés) hasta la desaparición de un espacio real y constatable geográficamente. Se habla así de los “no lugares”, término acogido por Marc Augé, y que prolifera en la literatura más reciente, influenciada por el cyber-punk y escritores como J.G. Ballard.

Tierra mal bautizada (1977), de Jesús Torbado, es contemplado en el siguiente artículo como un libro afectado de memoria personal, en el que se recorre un espacio de la infancia y se confronta el presente con el pasado, evidenciando el ligazón que se da entre espacio y memoria; se produce una desmitificación de la Tierra de Campos, que otrora fuera cuna de hombres y edificaciones ilustres. Por otro lado, identidad y espacio también se relacionan en el estudio de Fernando Romera Galán sobre Jiménez Lozano. El “yo” frente a la alteridad se convierte en el objeto de estudio aquí, prestando especial atención a lo que el propio Lozano llama “homeland”, un espacio marcado culturalmente más allá de lo físico, y que preserva la memoria y la humanidad de sus habitantes en las huellas que deja el tiempo.

La obra literaria del leonés, Luis Mateo Díez, también es objeto de estudio en *Geografías fabuladas*. Se contempla la unión entre espacio,

habitantes y sus sueños en la trilogía de Celama, así como la doble función de la lápida fundacional dedicada a la diosa Diana que marca el destino de la tierra, condenada a ser un “páramo”: por un lado le otorga realidad, mientras que por otro la convierte en objeto de la literatura, en un “producto de la textualidad” (137), según Carlos Javier García. También se explora el acercamiento del autor al microrrelato, así como las características del mismo como género. Mercedes Rodríguez Pequeño demuestra cómo los microrrelatos adquieren en Díez dimensiones espaciales novelísticas al presentarse en toda su amplitud, incluso revistiéndose de un cierto protagonismo que, en semejante género narrativo, podríamos pensar que no le corresponde.

El recorrido espacial de la última novelística prosigue con Gustavo Martín Garzo, y un repaso por su obra. El espacio se pone en relación con una diferenciación sexual, y se enlaza al sexo y al género, correspondiéndose con la falta de entendimiento entre hombres y mujeres que suele darse en la obra del vallisoletano. Se destacan sus espacios “de agua” que nos recuerdan al mundo prenatal en el que se fusionan los géneros, aunque se relaciona muchas veces con un espacio femenino.

José Ramón González nos habla de la diferencia y contrapunto espacial que se establece entre dos personajes en *Volver al mundo* (2003), de J.A. González Sainz. El primero nunca ha salido del Valle, mientras que el segundo lleva ausente de él muchos años. Se confronta el espacio “íntimo” y pleno de sentido con un espacio cosmopolita, impersonal, vacío, que roza incluso lo insustancial. Ambos se ponen en correspondencia en el artículo con los espacios antropológicos y los “no lugares” descritos por Augé.

Geografías fabuladas concluye con dos análisis de la narrativa de Julio Llamazares. Al hablar de *El río del olvido* (1991) se hace referencia a los cinco estratos semánticos del paisaje, reconocidos por Javier Maderuelo, y a la oposición de la voz del viajero protagonista a la de otras personas que se va encontrando en el camino, generándose así un espacio subjetivo y lleno de memoria. Por otro lado, Juan Varo Zafra identifica con acierto características del “gótico americano” en *Luna de lobos* (1985) y *La lluvia amarilla*, y alude a la confrontación entre lo interno y lo externo: lo real contra lo fantástico en un mundo de naturaleza hostil.

Para concluir, tras recorrer las páginas de la obra reseñada, se puede afirmar que la conjunción de estudios y de estudiosos que coinciden en *Geografías Fabuladas* supone, por la diversidad que aporta, una de las recopilaciones más completas sobre la temática abordada. Imprescindible tanto para los estudiosos del “espacio” en la literatura desde una perspectiva teórica, como para aquellos que quieran ahondar en la narrativa más reciente de Castilla y León.

ÓSCAR BAZÁN
West Indies University – St. Augustine
(Trinidad y Tobago)